Washington-Chile: ¿Condenará Trump su actual infierno?

29/11/2019



¿Saldo? Un infierno.

Ellas comienzan afirmando remitidas al texto de una de las pancartas que pululan por allá:
“En Chile pedir dignidad cuesta un ojo de la cara”.

Fue concebida y distribuida por familiares y víctimas de daños oculares impuestos en protestas chilenas.

Una de las más recientes, entre muchas, se produjo frente al Palacio presidencial de La Moneda.

De acuerdo a estadísticas citadas en su artículo, al menos 232 personas ya perdieron la visión durante el estallido social de las últimas cinco semanas.

Una de las víctimas, Marcelo Herrera, declaró a las reporteras de AP:

“Carabineros estaban disparando bombas lacrimógenas desde unos 100 metros al grupo donde estábamos parados.”

Aún más preciso dijo que sucedió durante una manifestación antigubernamental el pasado día cuatro.
Agregó que una persona fue herida en la cabeza, “mientras yo fui a encarar a Carabineros”.

Entonces todos salieron corriendo y se quedó solo.

Cuando decidió alejarse, para evitar le pasara algo, “me disparan un perdigón en el ojo”.

La crónica siguió apuntando que este ingeniero de 32 años no pudo ver la cara de su agresor “porque estaba

lleno de gases lacrimógenos”.

Tuvo suerte, comentaron las cronistas de AP, Luna y Vergara, en su caso no hubo un estallido ocular. Manifestantes acusaron públicamente al presidente Sebastián Piñera de tener “sangre en sus manos" y exigir que renuncie y vaya a juicio.

Carlos Puebla, de 46 años, escribió también la crónica, tuvo peor suerte que Herrera. “Me vaciaron un ojo” explicó a la AP, “No soy el mismo”.

Son tantos ya los casos que el régimen de Piñera se ha visto precisado a montar un delatador sistema para “reparar ojos”, que no impedirá el fin de Puebla como obrero de la construcción.

Ahora narró: “Veo que uno de los policías levanta la escopeta a la altura de su hombro y apunta justo a mi cara, se hinchó y después sangró, hasta caer a tierra”.

Y apenas dos días después de que se confirmara también la pérdida de visión total del joven universitario Gustavo Gatica, de 21 años, cuyo caso ha tenido en vilo a toda la nación.

Piñera aseguró el jueves pasado, “enfrentamos un enemigo poderoso e implacable, que no respeta la vida de los seres humanos…”.

Donald Trump no se ha pronunciado sobre la trágica realidad chilena, ni tampoco su OEA, típica evasión de quienes forman parte del mismo cordón umbilical.

¿O será que lo transforman en menos locuaz las salpicas de fango procedentes de su actual impeachment?